36-37 11-11-12 P720121111DOM 0

Los pequeños se encargan de llevar los ladrillos a los camiones

Niños ladrilleros trabajan en la noche y la madrugada en La Paz

ALPACOMA Los menores ganan hasta 200 bolivianos por semana. En la zona hay unos 100 chicos que reparten su tiempo entre el trabajo, los estudios y los juegos.

Henry Ponce / Página Siete



Dos menores ayudan a un adulto a trasladar ladrillos.

Manuel Filomeno / La Paz

Los ojos de Julio se ven opacos, su piel está lastimada por el sol y el polvo y sus manos están curtidas y llenas de ampollas, pero su sonrisa es amplia como la de cualquier niño de su edad. Él tiene 13 años y trabaja en una de las muchas ladrilleras de Alpacoma, en el límite entre el municipio de La Paz y el de Achocalla.

Julio forma parte de un grupo de alrededor 100 menores que reparten su tiempo entre carpetas escolares, juegos y carretillas con las cuales llevan los ladrillos de los hornos a los camiones. "Si tuviera que describir lo que es trabajar en una palabra, ésta sería 'sueño' (tener sueño), pero igual me gusta trabajar", comenta.

"En Alpacoma hay cerca de 20 ladrilleras y la mayoría de ellas emplea niños", dice Sara Yujra, una vecina del lugar, "pero la mayoría de ellos trabaja temprano en la mañana y en la noche" agrega.

La jornada de trabajo a veces se extiende hasta pasada la medianoche, dijeron niños ladrilleros que fueron consultados por Página Siete.

"Salimos del colegio a las 18:30 y luego trabajamos hasta la medianoche más o menos, después dormimos hasta las 7:00 y volvemos a trabajar hasta las 9:00 cargando ladrillos al horno o subiéndolos al camión", cuenta otro de estos pequeños.

Otros como Julio empiezan a trabajar alrededor de las 2:00 y lo hacen hasta que sale el sol, "luego de trabajar voy al centro (que brinda apoyo en el lugar) y después a clases".

La mayoría de estos niños estudia en la escuela San Miguel, que se encuentra en la zona, pero también asisten al Centro Integral Santa María de Alpacoma (CISMA), que se dedica a brindarles apoyo pedagógico, además de cuidar su salud y alimentación.

Mónica Nogales, psicóloga de este centro, comenta que gran parte de estos niños trabaja con sus padres. "Ellos comienzan a trabajar a los siete años aproximadamente y al principio lo hacen para ayudar a sus padres, aunque luego lo hacen por el dinero".

Miguel, dueño de un horno de ladrillos y padre de tres menores de entre cinco y 14 años, señala que es la necesidad y la falta de mano de obra la que lo impulsa a emplear a sus propios hijos.

"Dos de mis hijos trabajan conmigo y es porque es un trabajo fuerte, pero no tanto como para pagarle a un ayudante que cobra más"; sin embargo, señala que se preocupa por la educación y salud de sus hijos; "yo los obligo a ir a la escuela, quiero que sean más que esto, que sean licenciados".

Ganancias

Un niño ladrillero gana según la cantidad de ladrillos que acarrea a los camiones y puede fluctuar entre los 150 y 200 bolivianos por semana. Varios chicos comparten este dinero con sus padres, aunque hay otros que lo gastan solos.

Entre sus usos, algunos chicos confiesan que destinan gran parte del dinero en juegos en red.

Según la directora del centro, Roslinda Quispe, esta aparente independencia económica hace que los niños pierdan el interés por continuar sus estudios. "Los niños dicen que trabajando en las ladrilleras ganan bien, que para qué van a estudiar más, pero no se dan cuenta de que ese trabajo no dura y que lo que ganan es muy poco".

Ximena Paredes / Página Siete



Un niño manipula un par de ladrillos.

El Centro Santa María brinda apoyo a la comunidad

El Centro Integral Santa María es una institución que forma parte de la Sociedad Católica San José y provee apoyo pedagógico y atención en salud integral a los pobladores de Alpacoma.

"Nuestro trabajo no se limita a los niños, tratamos de apoyar al desarrollo de la comunidad", dice Roslinda Quispe, directora del centro, que lleva diez años trabajando en la zona.

Uno de los logros es que la gran mayoría de los menores de entre cinco y 18 años de edad asiste al centro, donde reciben refrigerios y un almuerzo nutritivo.

"Nos preocupa la salud de los niños, no sólo de los que trabajan", agrega Quispe.

El trabajo que realiza el centro no se concentra en dar una educación escolarizada, sino, más bien, reforzar lo que ellos aprenden en sus escuelas.

"Aquí los chicos aprenden a usar las computadoras, cómo investigar algún tema usando una biblioteca y también juegan y expresan lo que sienten y esperan de la vida a través de la música y el arte", comenta la psicóloga del centro, Mónica Nogales.

La entidad trabaja con otros sectores de la comunidad y "apoya las iniciativas de los vecinos". Hace poco se logró un convenio con el único sindicato que presta servicio a la zona. Ahora los traen por un boliviano desde Llojeta; antes debían caminar para llegar.

Los chicos sufren alteraciones de carácter por el mal sueño

Los menores tienen baja estatura y son agresivos

Manuel Filomeno / La Paz

"De acuerdo con diversos boletines médicos, el sueño y la pobre alimentación podrían acarrear serios problemas en el crecimiento de los pequeños", explica la directora del Centro Integral Santa María, Roslinda Quispe.

"Una de nuestras principales preocupaciones es que los niños crezcan sanos y fuertes", dice.

Según datos provistos por el centro, los niños que trabajan muchas veces no almuerzan o lo hacen pobremente, lo cual influye en la baja estatura que tienen.

"Sus madres a veces trabajan días completos en los hornos de ladrillo y no cocinan para ellos".

La directora comenta que en estos casos los menores muchas veces comen comida chatarra o dulces, "que les gustan, pero no los nutren en lo absoluto".

Otro de los problemas observados por los funcionarios del centro es lo poco que duermen los chicos, ya que trabajan en la noche y madrugada.

"De acuerdo con estudios médicos, la falta de un sueño adecuado influye negativamente en el crecimiento de los niños, además de tener otras consecuencias como la irritabilidad y el nerviosismo", comenta Nogales.

"Nosotros intentamos complementar su alimentación con desayunos y almuerzos nutritivos, brindándoles refrigerios y otros suplementos alimenticios, además tratando de inculcar en sus madres el hábito de cocinar comida nutritiva y cuidando que los niños no coman muchas golosinas o comida chatarra".

Además, los chicos en edad de crecimiento necesitan dormir y descansar bien y una alimentación "balanceada para crecer, de otra manera sufrirán las consecuencias de grandes". Entre las consecuencias están la baja estatura, la fragilidad de sus huesos y organismos propensos a enfermedades, entre otras.

Problemas psicológicos

Según Quispe, la población que compone la zona es migrante y cambia de sitio según la disponibilidad de trabajo, lo que hace que el prototipo de familia sea de padres solteros, que por la misma naturaleza de trabajo no pueden prestar a sus hijos la atención que éstos necesitan.

"El trabajo a veces se prolonga y los niños más pequeños se quedan relegados al cuidado de sus hermanos o son dejados en la guardería del centro".

De acuerdo con la psicóloga, esto sumado al maltrato que muchos sufren deriva en que los menores se vuelvan agresivos, "y esto se puede ver mientras juegan", dice Nogales, quien comenta que algunos de los chicos de la zona muestran una seria falta de respeto por las normas de convivencia.

"Para estos niños la violencia se ha convertido en algo normal y es por eso que juegan bruscamente y hablan de una manera hiriente, porque es lo que viven en sus casas".

Al respecto, Nogales señala que los menores reciben apoyo psicológico y que mejoran poco a poco, pero que esto es insuficiente. "Lo que de verdad queremos, y esperamos, es que el maltrato y el abandono sean erradicados por el bien de los chicos".

Ximena Paredes / Página Siete



El ingreso a uno de los hornos de la factoría.

Archivo Página Siete



Un hombre parado en medio de una represa en el Chaco.

Prevén que las temperaturas bajarán

Torrenciales lluvias en el Chaco dejan atrás sequía

Página Siete / La Paz

El Servicio Nacional de Meteorología e Hidrología (Senamhi) informó ayer que la sequía en la región del Chaco quedó atrás por las intensas precipitaciones pluviales que se presentan en esta época.

"Ya hemos entrado a la época de lluvias. En sí el Chaco ya ha sobrepasado los niveles normales y está con exceso en las precipitaciones, lo cual no se dio el año pasado", explicó Ruth Guzmán, meteoróloga del Senamhi.

Las precipitaciones pluviales que se esperan para las próximas semanas se deben al aumento de temperaturas que se dan normalmente en octubre, noviembre y diciembre. "Además de la entrada de un frente frío que se encuentra en la región del Chaco", acotó Guzmán.

La meteoróloga explicó que con las lluvias registradas y las que se esperan en lo que queda de noviembre, los lugares que fueron castigados por la sequía ya han mitigado sus efectos.

En la región de Yacuiba se dieron precipitaciones fuertes que eran esperadas pero no con tanta intensidad. "Estas tormentas han provocado inundaciones porque vinieron con granizo", complementó Guzmán.

La Paz vivió tres días de intenso calor

La ciudad de La Paz, al igual que todo el país, sufrió un aumento de las temperaturas los días jueves, viernes y sábado de esta semana.

"Esto se debió a que no hubo formación de nubosidades y los rayos solares entraron con más fuerza", explicó Ruth Guzmán, meteoróloga del Servicio Nacional de Meteorología e Hidrología (Senamhi. La Paz alcanzó el viernes una temperatura de 25 grados y se acercó a la máxima registrada en 2011, que fue de 27 grados.

La meteoróloga afirmó que para hoy las temperaturas bajarán hasta los 19 o 20 grados y se mantendrán en ese rango.